

COMUNICACIÓN Y SALUD: UN CAMPO EN EXPANSIÓN

Por **Mónica Petracci**
y **Silvio Waisbord**

Si consideramos la cantidad de cursos y programas, académicos y profesionales, no hay duda que el campo comunicacional de la salud creció en las últimas décadas. Esto se debe a la conjunción de varios factores. La confluencia de académicos formados en las ciencias sociales, humanidades y ciencias médicas alrededor de temas comunes produjo una variedad de enfoques interdisciplinarios y preguntas con clara raigambre en diferentes teorías. La creciente consideración de lo comunicacional en programas de salud oficiales, sumada a las intervenciones de fundaciones, organizaciones no gubernamentales, agencias internacionales, y empresas privadas, resultó en la acumulación de un número apreciable de experiencias que muestran usos de la comunicación en una gama de prioridades de salud pública. Asimismo es notable el mayor interés del periodismo en temas de salud, expresado en la creación de

secciones especiales y publicaciones especializadas.

Esa combinación de factores produjo trabajos y experiencias que certifican no solamente crecimiento y maduración, sino también riqueza analítica, teórica, y programática. En el libro *Comunicación y salud en la Argentina*, del que este artículo retoma la Introducción, buscamos ofrecer un mapa de debates conceptuales, identificar direcciones teóricas, metodológicas y empíricas tomadas por la investigación, y presentar una selección de artículos que desde diferentes abordajes, niveles de análisis, temas y programas, exhiban la complejidad del campo.

Cualquier intento por capturar la diversidad de enfoques, modelos, y prácticas en comunicación y salud es necesariamente incompleto. Esto se debe a varios motivos. Los múltiples problemas sociales que atraviesan el campo, desde cuestiones de poder pasando por el espacio público y mediático, hasta la relación entre profesionales y usuarios de los servicios de salud. Los sesgos derivados

de la formación de procedencia y las inquietudes personales volcadas sobre cualquier análisis. A nuestro entender esa variedad explica la riqueza analítica y, a su vez, desafía cualquier intento de ofrecer una visión completa.

Si bien se puede argumentar que el nexo entre comunicación y salud es permanente, y que recorre ambos desarrollos, el cruce entre ellos es relativamente reciente. Se constituye como lugar de reflexión académica en Estados Unidos y algunos países europeos durante las décadas de 1960 y 1970. Esto ha sido el resultado tanto de la creciente especialización y fragmentación del estudio de la comunicación como de la centralidad de la salud en las sociedades contemporáneas. Puesto que la salud atraviesa diferentes áreas sociales, también sugiere temas a reflexionar e interrogantes a responder desde la comunicación: la enfermedad como nudo de identidad personal en pacientes afectados por distintas condiciones crónicas, la salud como materia de agenda, debate y políticas públicas, el riesgo de epidemias como tema omnipresente en el mundo globalizado, las demandas sobre salud (derechos, atención e investigación) como eje

* Mónica Petracci es doctora en Ciencias Sociales, UBA. Investigadora Instituto Gino Germani y profesora de la carrera en Ciencias de la Comunicación, Facultad Ciencias Sociales, UBA. Investigadora Externa CEDES. Docente de la diplomatura de Salud Sexual y Reproductiva, Universidad ISALUD.

Silvio Waisbord es profesor en la Escuela de Medios y Asuntos Públicos, George Washington University y editor del *International Journal of Press/Politics*.

de movilización social, la salud como prioridad de campañas masivas, y la salud/enfermedad como noticia constante en la prensa, tema central en la ficción y contenido de foros de consulta en Internet. Asimismo, tanto la prioridad dada a la salud en los Objetivos de Desarrollo del Milenio cuanto las enormes inversiones de agencias y donantes internacionales en temas particulares (desde el VIH/sida hasta la tuberculosis) sugieren su preponderancia en agendas globales.

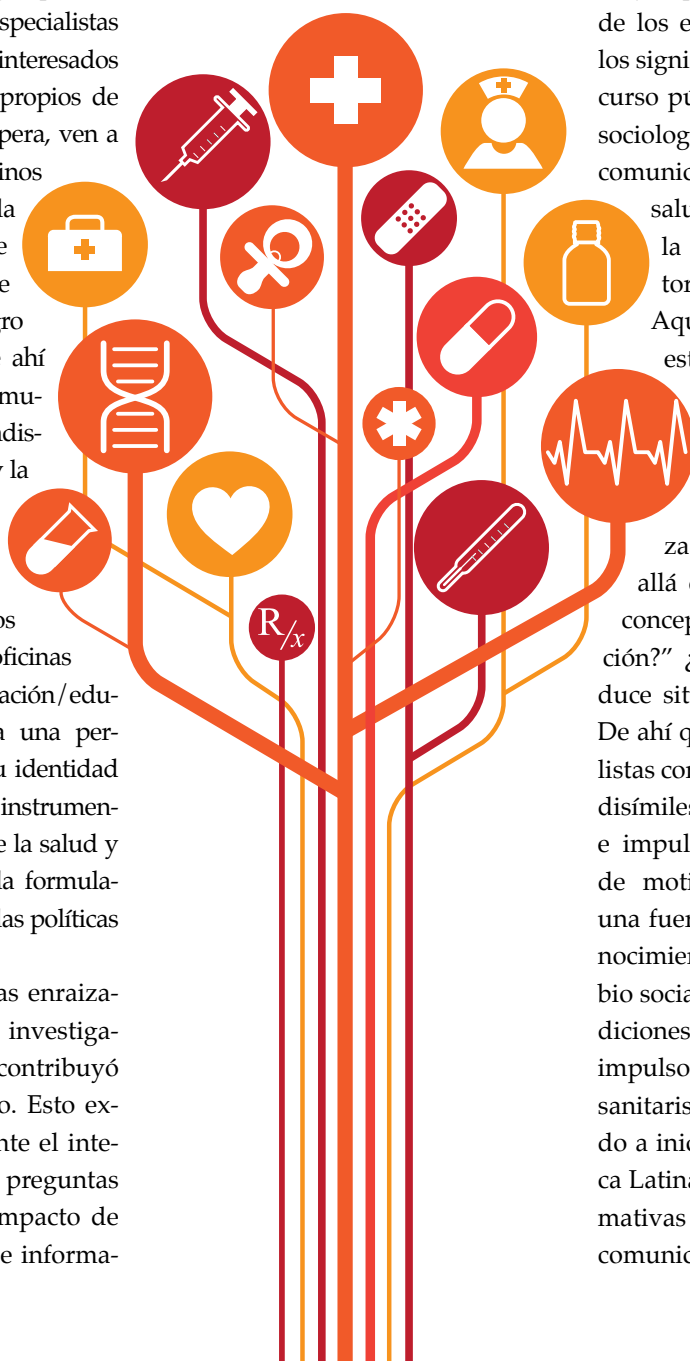
Comunicación y salud es un lugar de encuentro de intereses intelectuales animados por objetivos y aparatos conceptuales distintos. Especialistas en salud pública están interesados en temas e interrogantes propios de la disciplina y, como se espera, ven a la comunicación en términos de sus contribuciones a la salud, como una serie de saberes y herramientas que pueden contribuir al logro de objetivos en salud. De ahí que históricamente la comunicación aparezca como indistinguible de la educación y la promoción de la salud. El hecho que usualmente la comunicación haya sido institucionalizada en los Ministerios de Salud en oficinas de “comunicación/información/educación/promoción” refleja una persistente confusión sobre su identidad disciplinaria, y una visión instrumental imperante en ópticas de la salud y en ámbitos destinados a la formulación e implementación de las políticas públicas de salud.

En cambio, desde miradas enraizadas en la tradición de la investigación en comunicación se contribuyó a problematizar el campo. Esto explica porqué habitualmente el interés en salud está unido a preguntas más abarcadoras sobre impacto de medios, procesamiento de informa-

La creciente consideración de lo comunicacional en programas de salud oficiales, sumada a las intervenciones de fundaciones, organizaciones no gubernamentales, agencias internacionales, y empresas privadas, resultó en la acumulación de un número apreciable de experiencias que muestran usos de la comunicación en una gama de prioridades de salud pública.

ción, políticas públicas, y prácticas saludables. Asimismo, el hecho de que diferentes corrientes disciplinarias y teóricas confluyan en la comunicación explica porqué la salud, como espacio de reflexión, fue objeto de diferentes preguntas y perspectivas comunicacionales. Mientras que enfoques alimentados en teorías psicológicas se han focalizado en cómo los individuos adquieren información y actúan según una variedad de influencias sociales, estudios basados en premisas de la antropología se interesaron en la salud como un fenómeno de construcción de sentido y experiencia cultural. El interés de los estudios semiológicos sobre los significados de la salud en el discurso público es diferente del de la sociología interesada en relaciones comunicacionales en sistemas de salud o la movilización social y la participación ciudadana en torno a la salud.

Aquí partimos de la idea que esta diversidad de enfoques y encuentro de especialistas con diferentes formaciones e intereses intelectuales resulta en una riqueza analítica inobjetable, más allá de la persistente confusión conceptual –“¿Que es comunicación?” ¿Es información?– que produce situaciones propias de Babel. De ahí que el diálogo entre especialistas conjugue conceptos e intereses disímiles y cruce diversos lenguajes e impulsos disciplinarios. Además de motivaciones analíticas, existe una fuerte intención de proveer conocimiento para contribuir al cambio social y al mejoramiento de condiciones de salud en la población. El impulso reformista del movimiento sanitarista en la Argentina, vinculado a iniciativas similares en América Latina, sumado a posiciones normativas y políticas de la reflexión en comunicación desembocó en esfuer-



zos analíticos de intervención en lo público.

Dentro de esta tradición, aquí planteamos la validez de abordar el estudio de la comunicación y salud ya sea tanto desde problemáticas propias de la salud pública como desde la comunicación. No hay una serie de preguntas que sean más importantes que otras en términos puramente disciplinarios. Asimismo el pluralismo conceptual y temático es una fortaleza del campo que incentiva a cotejar explicaciones sobre los mismos fenómenos y a priorizar rumbos investigativos.

Como académicos/as de la comunicación y los estudios de medios, nuestro sesgo disciplinario es comenzar con preguntas específicas de nuestra disciplina localizadas en la salud pública en la Argentina. Aquí rescatamos una visión de la comunicación vinculada con el proceso de participación en la producción e intercambio de ideas y opiniones. No optamos por una visión ortodoxa “informativa/cibernética” de la comunicación que equipara a esta última con la transmisión de información. Tal enfoque, ciertamente muy influyente en la tradición de estudios de efectos de medios desde planteos psicológicos y computacionales comunes en Estados Unidos, ofrece una perspectiva mecanicista y limitada que ignora complejos procesos sociales y políticos de intercambio y formación de sentido social como así también de participación política. Información no es comunicación; puede ser un componente no excluyente de procesos comunicacionales. Por estas razones, creemos que la comunicación, como disciplina, contribuye con el análisis de la salud como fenómeno social. Una variedad de preguntas cabe formular sobre la interacción verbal y no verbal entre profesionales de la salud y usuarios de servicios, la dinámica de la construcción social de problemas en salud,

la cobertura de la salud en los medios de información, la articulación de discursos privados y públicos sobre la salud/enfermedad, el funcionamiento de servicios públicos y privados de salud, y la participación ciudadana en políticas y la provisión de servicios de salud. Tales focos analíticos remiten a problemáticas que dominan el interés de las ciencias sociales como el poder, la cultura, el orden, el conflicto, el estigma y la discriminación, la formación de identidades entre otros. Tal enfoque es necesario para superar el foco “campañista” de estudiar comunicación/salud principalmente en torno a intervenciones comunicacionales durante períodos determinados. Las campañas son una forma de intervención dentro de un contexto complejo y permanente de comunicación. No existen aisladas sino dentro de un conjunto de prácticas comunicacionales y conocimientos sobre salud a cuyo efecto sinérgico contribuyen.

La diversidad que destacamos ofrece oportunidades para entender cómo se vinculan la comunicación y la salud. Desde la comunicación interpersonal en la interacción de ciudadanos y ciudadanas con el sistema y el per-

sonal de salud hasta la participación para incidir en las políticas públicas, la comunicación en salud remite a diferentes estrategias, modos y preguntas centrales en el estudio de la comunicación. ¿Cuál es la función de la comunicación en la construcción y el mantenimiento de procesos identitarios? ¿Qué rol cumple la comunicación como participación y ciudadanía en procesos de cambios sociales? ¿Cómo interactúan distintos públicos en la definición y resolución de problemas públicos? ¿Cómo se construyen temas privados en asuntos de interés público? Este abanico de temas converge en el estudio de la comunicación y la salud tanto a nivel teórico como en experiencias prácticas.

Creemos que es imposible definir y pensar la salud sin incluir cuestiones propias de la comunicación. Las agendas públicas de salud son discutidas, determinadas, desafiadas, y propuestas a través de prácticas y procesos comunicacionales. Cualquier propuesta es una respuesta enmarcada en formas de definir problemas de salud. Porque cualquier problema en salud puede ser definido de múltiples maneras que, frecuentemente, conducen a formas determinadas de pensamiento y acción. Los grandes desafíos de la salud pública entran en la mira pública y política a través de esfuerzos comunicacionales de producción de conocimiento e influencia de decisiones. De aquí que estemos convencidos que la comunicación es vital en la interpretación y transformación de la salud/enfermedad, la definición de la salud ya sea como un tema individual o social, y la atención en problemas y soluciones que afectan la salud de la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas.



. Petracci, M. y Waisbord, S. (comps.)
2011. *Comunicación y salud en la Argentina*.
Buenos Aires: La Crujía Ediciones. ISBN
978-987-601-137-2. Páginas 480